

La creación como acto independiente

Pocas personas pueden afirmar el haber presenciado alguna vez un fenómeno más extraordinario que el de un nacimiento. Quien asiste al prodigo atraviesa en realidad un portal antes invisible: consigue sumergir el alma en las profundidades del cielo y del infierno simultáneamente. La huella que deja un alumbramiento en quienes lo experimentan supera la de un reverendo para convertirse en un molde que altera radicalmente la forma que tenemos de percibir el mundo y es seguro afirmar que ni las criaturas más audaces han sido alguna vez capaces de recrear la magia de un momento como este.

La aparición de un ser dondeantes no había mas que materia genera en nosotros un sentimiento de soberanía y sobreconocimiento pues nos convierte en dioses impotentes; nos demuestra que somos capaces de crear y sin embargo nos recuerda que, una vez que le damos vida a la quimera, esta es libre y ya no nos pertenece.

Si bien el nacimiento de una historia no difiere mucho del de un ser humano, el momento exacto en el que un relato cobra vida propia es bastante más difícil de determinar.

Para decidir si un ser está o no vivo partimos generalmente de una serie de convenciones básicas relativamente fáciles de comprobar: Calificamos de "ser viviente" a toda criatura que respire, se alimente o realice algún tipo de metabolismo para garantizar su subsistencia. Cuando un cuerpo sigue ejecutando las acciones necesarias para mantenerse vivo y sin embargo crece de algún tipo de conciencia al respecto, calificamos a esta criatura como "ser no pensante"; si se da el caso en un cuerpo humano hablamos entonces de "muerte cerebral" o "estado vegetal" y concluimos así, de forma tan simple, un análisis que pretende etiquetar el carácter existencial de los seres. Con las historias, en cambio, debemos tener mucho más cuidado. Debemos tener mucho más cuidado porque es verdaderamente difícil encontrar una respuesta para la pregunta: De dónde vienen las historias?

A veces he imaginado que cada creación, cada obra de arte es en realidad una condensación del alma de su autor. Me gusta pensar en los relatos como tesoros escondidos en los que los piratas del tiempo han ocultado fragmentos de su ser a la espera de ser encontrados mucho después de su muerte. Este concepto convierte de alguna manera a la creación en un acto, casi en un ser autónomo pues ésta no depende de su autor para existir. El arte muchas veces vive más que el artista y, de alguna manera, el artista persiste dentro del arte.

Esta manera de percibir a las historias no

es mía. Maestros de la literatura tales como Cervantes o Jorge Luis Borges experimentaron ya con la frontera entre fantasía y realidad (o entre creador y creado) en obras como Las Ruinas Giratorias o el Quijote, mostrándonos que, más veces de las que creemos, descubrimos en el arte secretos del alma del autor.

En uno de los cuentos seleccionados para la elaboración de este ensayo podemos observar como el creador del "hombre-sueño" descubre al final que él no es más que un extracto de la imaginación de alguien más y, al conducir la lectura, uno no puede hacer más que preguntarse ¿Cuánto de mí es en realidad el resultado de una construcción hecha por alguien más? ¿Cuál es la diferencia entre un Alonso Quijano que sueña con don Quijote y un Miguel de Cervantes que suena con Alonso Quijano? ¿Existe en verdad una diferencia?

Cuando creamos convencidos en realidad nuestro entorno con lo que llevamos en el interior y es por esto que el resultado es siempre independiente del autor. Puede que no seamos más que una fantasía y sin embargo esto no significa que no existamos de verdad; dudo que alguien sea capaz de distinguir la diferencia entre fe y fantasía o entre amor e ilusión (esto se debe principalmente al hecho de que la fe es una fantasía y el amor una ilusión) y esto no altera la realidad de estos conceptos.

El amor y la fe son tan o más reales que cualquier objeto físico y el hecho de que estén construidos de ensueños no quiere decir que no existan. El riesgo de ser producto de la imaginación de otro no pone en peligro alguna nuestra condición de seres independientes.

No se puede leer la misma historia dos veces. En su relato-ensayo acerca del "otro autor del Quijote", Borges plantea como las mismas palabras pueden tener distintos significados según como y donde se las lea y esto nos demuestra que, nosotros como lectores, contribuimos de alguna manera a los relatos que leemos pues les damos nuestro propio enfoque. Leer el Quijote en el siglo XVII no significaba lo mismo que leerlo en el 2017 y leerlo a los quince no es igual que leerlo a los ochenta. Si para mi las aventuras de Alonso Quijano representan marquía e innovación, para mi abuelo, que se repite ahora el Quijote por sexta vez, son poesía y juventud; son la posibilidad de viajar a la montaña y de enfrentarse a los más horribles rufines y de salvar a las más hermosas doncellas desde la bien iluminada sala de su casa. Leí alguna vez que los libros son espejos y que uno solo ve en ellos lo que ya lleva adentro. Yo creo que los libros son una mezcla de creación y reflejo, se construyen

en el intermedio entre autor y lector y son el resultado de una comunicación de ambos. Es por este motivo que cada historia, cada obra de arte y cada creación es en sí independiente de su autor.

Al inicio de este ensayo hablé de las pautas para determinar a un ser como viviente. Dije que vivo es todo aquél que realiza constantes procesos de metabolismo para subsistir, aquél que cambia para acoplarse a las condiciones. La literatura está viva porque cambia. El relato está vivo porque es distinto para todo aquél que lo lee. Dave Gahlin, uno de mis artistas favoritos, dijo una vez que lo mejor de la música es que puedes contarte una conciencia a 85.000 personas y ellas te la devolverán al regreso por 85.000 distintos motivos. La creación es un acto independiente porque confabula el presente, el pasado y el futuro y nos permite comprender lo que somos al mostrarnos todo lo que podremos ser. Somos parte de cada historia que leemos pero sobre todo cada historia que leemos es parte de nosotros.

Bibliografía:

- Las Ruinas Acuáticas - Borges
- El Quijote - Cervantes

Sedónimo: Eleanor Rigby